

# Práctica basada en las respuestas: entrevista con Allan Wade

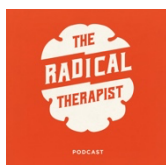
---

ENTREVISTADOR: CHRIS HOFF

*Traducción y edición: Nitsán Pérets. Resonancias Prácticas Narrativas*  
([resonanciasbsas@gmail.com](mailto:resonanciasbsas@gmail.com))

Publicado originalmente en inglés como entrevista grabada en el programa “The Radical Therapist”, programa número 94:

<https://chrishoffmft.podbean.com/e/response-based-practice-w-dr-allan-wade/>



*Dr. Allan Wade es un experto internacionalmente reconocido en estudios de respuestas a violencias interpersonales definidas de manera compleja. Enseña tanto en un contexto nacional como internacional prácticas centradas en el desarrollo de respuestas dignas y transformadoras a la violencia. Allan vive en Vancouver, donde trabaja como terapeuta e investigador. Se ha dedicado al abordaje de la violencia en distintas formas, promoviendo un trabajo humano, social y legal enfocado en la justicia social. Junto con Linda Coats y Nick Todd, Allan desarrolló una perspectiva centrada en las respuestas, trabajando tanto con víctimas como con agresores. Junto con sus colegas en el Centro de Prácticas basadas en las Respuestas, ubicado en Canadá, ha desarrollado investigaciones y análisis originales acerca de respuestas sociales en contextos de instituciones estatales, como juzgados, servicios de protección a Menores, servicios de seguridad, etc. Además, ofrecen asesoramiento directo a individuos y colectivos que responden a la violencia. Dr Wade también es un asesor en el ámbito jurídico del derecho de Familia, ofreciendo análisis de peritaje, además de su desempeño en la enseñanza y la formación de policías, abogados, jueces, psicólogos y psiquiatras, equipos de protección a menores, equipos de refugios sociales. Junto con sus colegas ha publicado libros y artículos relacionados con el tema de las respuestas a la violencia.*

Chris: ¿Cuáles son algunas de las ideas principales de este enfoque?

Allan: Se trata en definitiva de una forma de comprender cómo las personas funcionamos, y una forma particular de entender el sufrimiento, y cómo las personas responden unas a las otras. En el fondo, es una forma muy interaccionista de entender las cosas. Empecé a interesarme, junto con muchas personas, en mirar lo más de cerca posible las interacciones sociales, y esto cambió mis preguntas a la hora de encontrarme con las personas. Por ejemplo, una persona que fue víctima de un robo armado, menciona: “sí, me apuntó una pistola y me dijo ‘dame la plata o te vuelo la cabeza’”. Y frente a estas cosas, empecé a preguntar: “bueno, y cuando dijo esto, ¿qué hiciste? ¿Cómo respondiste?” porque en estos momentos, respuestas muy pequeñas, cómo adonde miras, adonde no miras, el tono de tu voz, cómo sostenés tu cuerpo, todas estas cosas tienen un impacto profundo, en cada momento, o sea, si mirás de la manera incorrecta a una persona que sostiene un arma y la apunta contra tu cabeza, posiblemente estés más en riesgo de morirte, que si adoptas una postura de sumisión. Entonces, en este caso particular, ¿pregunté “cómo respondiste?” y la persona me dijo: “bueno, no soy estúpido, le di la plata, ¿qué te parece que hice?”, le contesté: “sí, claro, pero, ¿cómo lo hiciste?” y luego de pensarlo dijo “lento, lo hice lentamente”. Le pregunté: “lento? ¿Porqué se la diste lento?” y me contestó: “lo estaba memorizando”. “Ok, wow.. me podría decir cómo es que tuviste la posibilidad de mirarlo lentamente y memorizarlo, en un momento así, cuando te apunta un arma?” y me

contestó: “bueno, sabía que más tarde iba a tener que dar una descripción física de él.. creo que es algo que aprendí de cuando protegía a mis hermanas” Entonces, ahora estamos entrando a todo una historia de sus habilidades de responder a las adversidades, a veces muy intensas, de una manera paciente y calculada. Hay toda una historia de vida de esto. Entonces, este empieza a ser el enfoque de la conversación. Y allí emerge una imagen de ella como una persona responsiva, activa, competente, preocupada, dentro de una cosa terrorífica. Entonces, cuando te enfocas en las interacciones sociales, ves que son inherentemente responsiva, las personas responden unas a las otras de una manera continua, y eso empieza en las primeras 24 horas de vida. La vida es territorio de respuestas, básicamente. Entonces, este es un conjunto de ideas que me han interesado. También, empecé a trabajar y vivir en un contexto de encuentro y aprendizajes con comunidades indígenas, principalmente de mujeres indígenas, en el que fui informado por ellas, en los últimos 35 años. Allí empecé a trabajar con personas que habían sido privadas de sus familias, secuestradas por el estado canadiense, y detenidas en campos de concentración, o lo que se llamó con este eufemismo de “escuelas residenciales”, donde fueron violentadas, torturadas, abusadas en niveles muy graves. Habrás escuchado últimamente que descubrieron cuerpos de niños y adultos indígenas en los alrededores de estos campos de concentración que administraban las iglesias. Entonces, al encontrarme con estas personas, y empezar a tener una noción de cómo niños en estas situaciones responden a y resisten a la violencia, cómo pueden hacerlo, como podían, en situaciones absolutamente imposibles, y... hay mucho escrito sobre esto, mucho material escrito por indígenas, que es extraordinario. Empecé a querer comprender esto, y hacerlo en el contexto de hacer lo que se llama “terapia”, y tratar de abrir espacios para que puedan emerger y circular estas historias, haciendo preguntas bastantes simples, y bastantes directas, de una manera metódica, y lo que sentí que aprendía, era realmente sobre la dignidad del espíritu humano, las maneras en que las personas tratan de preservar la dignidad incluso en las peores situaciones imaginables. Y si tuviera que pensar en cómo comprender este método, realmente de eso se trata, es el estudio enfocado de la dignidad humana en las peores situaciones imaginables. En relación a eso, estaba también muy presente toda la literatura de los estudios anti-coloniales, algunos de los cuales provienen de la tradición más occidental, como Foucault, Edward Said, pero también la crítica feminista a la terapia sistémica, y también toda la literatura acerca de las resistencias a la violencia, en los estudios políticos, la literatura realística, etc. Todo esto ha sido de una tremenda influencia.

Chris: parece que las ideas de trauma, o las prácticas que se informan de las nociones y estudios actuales sobre el “trauma” están en todos lados, y parece, hablando de algunos de tus desarrollos, que estas nociones perpetúan lo que llamas “lenguaje de los efectos”. Has hablado de cómo estas nociones son problemáticas, cómo invisibilizan las resistencias de las víctimas y oculta la responsabilidad del atacante. Me gustaría que digas algunas palabras acerca de tus desarrollos respecto de eso, el lenguaje de los efectos, el lenguaje de las respuestas, y cómo piensas en todo esta moda de las nociones acerca del “trauma”.

Allan: Bueno, en primer lugar, un ofensor ejerce violencia, no ejerce trauma. Cuando haces referencia a la violencia como trauma, estás metiendo a la violencia en todo un conjunto de otras adversidades, que de hecho son bien distintas. La violación, por ejemplo, un crimen de diseño y ejecución humana, es totalmente diferente de un accidente de tráfico. Ambos pueden ser “traumáticos”, pero reducirlos a la misma categoría, a través del sistema de clasificación del DSM, o a través de las ideas del “Flight Fight Freez”, o ideas acerca de la disociación, me parece profundamente equivocado. Si yo le doy una patada a una piedra, por ejemplo, va a dar unas vueltas y después se va a parar y se va a quedar quieta, hasta que otra cosa la mueva. Entonces, esta es una relación de causa- efecto: yo pateo, es la causa, la velocidad en que se mueve la piedra, es el efecto. Pero si le doy una patada a una persona, la persona quizás me de otra patada, quizás empiece a llorar, quizás se enoje, quizás se entristezca, quizás se escape, quizás se burle de mí. Si le doy una patada a una persona el doble de mi tamaño, quizás me devuelva con ganas, si le doy una patada a un niño, quizás llore y corra. Entonces, todas estas acciones, pensamientos y sentimientos son una respuesta a la patada y a mí en el contexto en el que estamos, no son un efecto de la patada. Entonces, la desesperación o la angustia, por ejemplo, son respuestas a la violencia, no un efecto de la violencia. Y entonces, si hacemos preguntas en torno a “cómo esto te afectó a ti”, fijate que lo que estamos haciendo, gramaticalmente, es ubicar a las personas en una posición pasiva, de un objeto: “cómo esto (la patada) te afectó a ti”. Entonces, no preguntamos allí por lo que hizo respecto de la patada, como respondieron a la patada, qué pensaron de ella, o algo del estilo, sino que gramaticalmente las ponemos en una especie de “cueva lingüística”. Por el otro lado, si preguntas: “cuándo te diste cuenta de que te estaba por dar una patada, ¿qué hiciste? ¿Cómo respondiste?” Ahora, ubicas a las personas como actores sociales, y es mucho más probable que empiece a contar de lo que pensaron, cómo se sintieron, cómo trataron de hacer sentido de lo que estaba sucediendo, qué hicieron en el momento. O sea, no porque no puedas parar algo, simplemente significa que lo dejas suceder. Entonces, el lenguaje de los efectos produce y

representa a las personas como pasivas, y entonces, como ejemplo, en el campo de las teorías psicológicas sobre la violencia tenemos una infinidad de teorías acerca de cuán pasivas y sumisas son las personas, como por ejemplo todas las explicaciones neurocientíficas que ahora están en boga. Entonces, todo el discurso neurocientífico de las teorías del “Flight, Fight, Freez” por ejemplo, simplifican y reducen toda la complejidad de las respuestas humanas a la violencia. Es simplemente muy impreciso, en muchos aspectos, y en particular en situaciones de violencia, ya que no se basa, básicamente, en lo que las personas realmente hacen, sino que está basada en teorías del cerebro que después se aplican a las interacciones sociales, y no de un análisis de las propias interacciones sociales. Y cuando haces esto, cuando antepones una teoría del cerebro y los circuitos neuronales, a lo que las personas realmente hacen, terminamos en un lugar complicado, porque la violencia y la resistencia son, por definición, acciones sociales y relacionales.

Chris: Ya hiciste mención al respecto de algunos aspectos de esto, pero me gustaría ampliar, en qué aspectos una práctica basada en el lenguaje de las respuestas o las resistencias, se ve diferente a una basada en el lenguaje de los efectos? Específicamente en un mundo donde está tan diseminado el lenguaje de los efectos, en distintos ámbitos, ¿cómo trabajas con alguien que viene absorbido por este lenguaje?

Allan: Sí, hay aquí una cuestión paradójica a la que hay que responder, que tiene que ver con que aunque, de alguna que otra manera, todos las personas responden y resisten a la violencia, en algún momento y en alguna forma, casi nadie me dijo, al principio de una conversación, que resistió la violencia. Si yo le pregunto a una persona de manera directa, al encontrarnos: “wow, bueno, dices que tu pareja te atacó, y cómo resististe a esto?” me mirarían como si estuviera loco. Lo sé porque hice esta pregunta de formas incorrectas (risas), y, el motivo por el cual esto sucede es que puede ser una pregunta demasiado abstracta, introduce todo un conjunto de principios y suposiciones con las que las personas no están necesariamente familiarizadas ni cómodas. Pero, si hago preguntas acerca de la interacción social, y tomo el tiempo de aprender el contexto en que sucede, por ejemplo: una vez hablé con una mujer que fue atacada por su pareja en su casa, después de volver de una salida, yo tuve la primera conversación con ella una semana después de lo que sucedió. La policía se había involucrado y también el servicio de protección a menores. ella tuvo la experiencia de haber sido interrogada varias veces respecto de porqué no lo había dejado, porqué elige este tipo de hombres, etc. Y cuando hablamos, le pregunté: “¿qué pasó cuando llegaron a la casa?” y me dice: “Bueno, primero me saqué el abrigo”. Puedes comenzar haciendo preguntas que ubiquen el contexto de

todo esto, y preguntar: “¿dónde fue eso, en la casa, en qué parte estabas?” “mm, fue cerca del cuarto, en el pasillo, y del otro lado están las escaleras hacia el segundo piso”. “¿y qué hay en el segundo piso?” “está el cuarto de los chicos. Justo habíamos despedido a la mujer que los cuidó, se fue”. Entonces digo: “ok, entonces, tú y tu pareja están allí, y qué sucede entonces?” “bueno, empieza a gritar como loco, a amenazar y así.. y entonces pensé `esto no puede estar bien`”. “wow, y qué hiciste en este momento, ¿cómo respondiste a esto, te acuerdas?” “mm, como que empecé a ir hacia el fondo del pasillo”. “hacia el fondo del pasillo? Qué hay allí?” “está la cocina”. “Ok, entonces, estás yendo hacia el fondo del pasillo donde está la cocina, ¿porqué hacia allí?” “no quería que los chicos escucharan” “wow, claro. Y... algún motivo particular por lo cual dirigirse hacia la cocina, y no otro lugar?” “pues, cada vez que salimos, y sé que va a tomar mucho, dejo abierta la ventana de la cocina, que está a unos metros de la cocina de mi vecina Carol, y yo sé que si estoy en la cocina y él empieza a gritar así o a pegarme, ella va a llamar a alguien”. Entonces, la pregunta empieza a ampliarse: “wow, y puedes contarme cuales son algunas de las otras cosas que haces para proteger a tus hijos en estas situaciones? Porque ya veo que no quieres que escuchen todo esto” y allí empieza toda una conversación rica acerca de todas las cosas que ella hace para proteger a sus hijos, y todas las formas en que está pidiendo apoyo social, entonces toda esta idea de que es sumisa, de que elige este tipo de hombres, etc, todo esto empieza a tener menos espacio. Simplemente no responde a los hechos, cuando los miras atentamente. Entonces, para mí, hablar de la resistencia a la violencia no es una simple reformulación de la cuestión, ¿sabes? La resistencia es tan real como la violencia misma. Si buscas por literatura al respecto, hay un libro nuevo y muy maravilloso, de Stela Dudsy, “una patada en la panza”, en el que ella documenta la resistencia continua de mujeres durante la esclavitud, el rol de estas mujeres en la resistencia a la esclavitud y finalmente durante los años en su abolición. Ella dice, y estoy totalmente de acuerdo, que si ocultas y niegas las resistencias continuas de las personas a la violencia, estás promoviendo una versión totalmente distorsionada de las relaciones humanas y la vida humana. Y creo, en definitiva, que eso es parte de lo que me preocupa de todo el discurso del trauma, simplemente carece de un análisis de cómo las personas efectivamente responden ante la vida. Y, un segundo aspecto de esto, es que cuando no ves cómo las personas resisten y responden (volviendo a la pregunta acerca de cómo las nociones de trauma ocultan la violencia), entonces tampoco vas a ver las estrategias deliberadas que los ofensores utilizan para reprimir estas resistencias. Prácticamente, toda forma de violencia incluye estrategias, de parte de quien perpetúa la violencia, para reprimir las resistencias de las víctimas. Por ejemplo, un hombre que ejerce violencia contra mujer sabe

muy bien que ninguna mujer quiere ser tratada violentamente, es por eso que en las primeras etapas de una relación, puede presentarse y actuar como el más amable y cariñoso hombre del planeta. Porque sabe muy bien que, si cuando quiere conocer una mujer, se le acerca y le dice “oye, perra, porqué no vamos a mi casa, te voy a maltratar y pegar un poco, va a ser genial”. Los hombres saben que si hacen esto, los van a rechazar. Toda forma de violencia y dominación, también la dominación colonial que continúa hoy día en Canadá y en los EEUU y en muchos otros países. Personas que llevan a cabo la violencia y la dominación colonial saben que las personas resisten, y entonces, en los contextos coloniales, hemos desarrollado una multiplicidad de formas de hacer parecer estas resistencias como formas de locura, o patología, para reprimirlas, por ejemplo los sistemas de clasificación del DSM.

Chris: Te quería preguntar, sé que esto es controversial en algunos lugares, ¿estoy suponiendo que utilizas el lenguaje de “víctima y agresor” de manera intencional?

Allan: sí

Chris: Podrías decir algo al respecto de esta intención?

Allan: Sí, utilizo estos términos por distintas razones. El término “sobreviviente” es un buen término, muy útil. Muchas personas prefieren este término, y quiero... quiero referirme a las personas como ellas prefieren que se refiera a ellas. Entonces, por decir, si estoy en una conversación con un grupo o una persona, y estamos hablando de su experiencia, de lo que se trata es de utilizar los términos que ellas prefieren, que les resultan lo más relevantes y cómodos. Por el otro lado, en este contexto como el de esta entrevista, en que estamos siendo parte de un debate público amplio, creo que es importante decir que el término “sobreviviente” tiene la desventaja de que iguala cosas que no son iguales- puedes sobrevivir a un terremoto, pero sobrevivir a un terremoto es algo totalmente diferente que sobrevivir una violación, por ejemplo. Entonces, el término “sobreviviente”, de por sí mismo, no da cuenta de que se cometió un crimen contra esta persona. El término “víctima” sí lo hace. Entonces, el término “víctima” en algunos contextos, como por ejemplo en el que estamos ahora, creo que es importante conservar. No debería ser el único término que utilizamos, entonces, muchas veces prefiero usar “víctima\sobreviviente” cuando escribo, porque quiero cuidar cierta apertura hacia distintas nominaciones. Y además es importante decir que pienso en los términos “víctima” y “agresor” como términos que hacen referencia a una acción situada, no como categorías identitarias. Por ejemplo, puedes ser una persona que ejerce violencia, o

“agresor”, y una persona que fue víctima de la violencia, “víctima”, dentro de un lapso de 30 minutos, por decir. Entonces, no son categorías identitarias, sino que hacen referencia a una acción situada, a algo que las personas hacen en un contexto determinado, en un momento determinado. Y así, creo que tratamos de utilizar estos términos de manera informada, pero agradezco mucho que lo hayas preguntado, porque a veces utilizo estos términos demasiado pronto, y creo que para algunas personas podría resultar muy ofensivo.

Chris: Gracias por la aclaración. Tengo otra pregunta, cuando veo la magnitud con que está tomando.. no sé cual es la palabra, del uso de los discursos del trauma, pienso, cuales son las formas de desafiar el lenguaje de los efectos en el campo de la media social, en el mundo más amplio, y no sólo en el campo de las terapias?

Allan: mm.. supongo que hay varias maneras de hacer eso. Una de las cosas que están pasando en Canadá es, con el tema de los discursos del trauma en los medios y en debates públicos, es que se ha dado un movimiento muy grande, también impulsado por el gobierno a través de financiamiento de programas de entrenamiento, de pasar del “vamos a ver qué hay de roto en ti” a “vamos a ver qué te ha pasado”. Y es un movimiento que quiero respetar también, que dice “no se trata de aquello que está averiado adentro tuyo, para pensar en aquello que te pasó”. Pero, lamentablemente, por la forma en que se han dado las cosas, por la biomedicalización del sufrimiento humano, y la descontextualización del sufrimiento humano, esto de “no se trata de lo que está averiado adentro tuyo, sino de lo que te ha pasado” se ha vuelto en “y lo que te ha pasado es la causa de lo que está averiado en ti”. Entonces... creo que si tratamos de articular una mirada contextualizada del sufrimiento humano y las respuestas, es muy difícil hacer esta articulación al interior del sistema de clasificación del DSM, ya que el DSM está diseñado, muy deliberadamente, para ignorar el contexto, ignorar el lenguaje, ignorar la cultura, ignorar el significado. Entonces, por dar un ejemplo, lo que hace es, en vez de analizar por ejemplo el colonialismo, ¿por qué no hablar de la “depresión” que sufren los oprimidos? Esto es muy cómodo, si no quieres mirar quién le está haciendo qué a quién. Es muy útil para esta descontextualización. El DSM es parte del Kit de herramientas coloniales, totalmente. Entonces, creo que esta es una preocupación importante. Pero, creo que si hablamos de cómo desafiar esta situación, una buena forma de hacerlo es a través de mucha investigación rigurosa, que problematiza las presunciones de la biomedicalización, como todo lo que pasó con las investigaciones que pusieron en jaque a las ideas a la base de los discursos del FMRI, hay mucho trabajo super interesante de algunos, como Derick



Summerfield, que han sido muy críticos con los desarrollos de los discursos del trauma de una forma muy clara y práctica. Creo que apuntar a eso es una buena manera de hacerlo. Pero, como el libro que había mencionado de Stella Dudley, hay mucha literatura ya existente que da cuenta de los modos en que históricamente las personas han resistido y respondido a la violencia, y creo que resaltar los modos en que las personas lo hacen, en nuestras consideraciones e interacciones cotidianas, es sumamente importante. Si no intentamos apoyar a las personas también en visibilizar las formas en que responden a la violencia, estamos en un problema muy serio. Y es lo que hemos hecho en las “profesiones de la ayuda”, básicamente invisibilizar estas formas de resistencia. No solo invisibilizamos la violencia, sino también los modos en que las personas responden a ella. De hecho, puedes pensar que incluso la resistencia a la violencia está siendo más invisibilizada que la violencia misma. Entonces... creo que tenemos que hablar de eso, hay mucho material muy valioso, que ya existe, y es muy importante hacerlo circular. Por dar otro ejemplo de cómo funcionan estos discursos, me encontré hace poco con un manual que se publicó en Australia, basado en las teorías de las “Flight, Fite, Freeze” de la disociación, dentro de todo este discurso acerca de cómo tu cerebro reacciona automáticamente, no eres responsable por lo que hiciste, es una cuestión neuronal, tu cerebro actúa sólo. Y allí dan un ejemplo, una cita de un hombre joven que habla de cuando era chico, y dice “cuando mis padres empezaban a pelear y hubo golpes, me dio tanto miedo de que se mataran, estaba tan aterrado, entonces lo que hacía era ir a buscarla a mi hermana menor, de 3 años. La llevaba al cuarto, le ponía unos auriculares, y nos sentábamos en el armario escuchando música. Esperábamos así a que las cosas se calmaran”. Quienes redactaron el manual pusieron esta cita como un ejemplo de “flight” (vuelvo al concepto de la teoría neuronal mencionada). ¿Entonces pienso... mm... qué nos estamos perdiendo allí con esta explicación? Creo que perdimos amor, compasión, solidaridad. O sea, quizás incluso tenía un entendimiento, no hablado, con uno de sus padres, de que eso era lo que él podía hacer para proteger a su hermana. Entonces si reduces esto a una reacción cerebral automática, simplemente lo privas de su dignidad, de sus propósitos y valores como ser humano actuando en esta situación. Y lo que me preocupa es que esto sucede en una escala muy masiva, y me parece realmente preocupante. Quiero decir también que, cuando hacemos un uso, por decir, flojo, del término “trauma” para referirse al sufrimiento humano... creo que puede llegar a ser un término útil

en algunas circunstancias, pero si reduces la cuestión del sufrimiento humano a mecanismos neuronales, haciendo un análisis reduccionista y por ende inadecuado, esto me parece un problema muy serio.

Chris: Hablas bastante de la importancia de las respuestas sociales, y cómo las respuestas que dan aquellas personas a las que se les acude pidiendo apoyo puede ser incluso más dañina del evento mismo, por ejemplo. ¿Podrías decir un poco más acerca de esta idea?

Allan: Creo que es importante mencionar, antes de que sigamos, que yo no trabajo solo. Trabajo con un conjunto de personas que, como Linda Coats, Cathi Richardson, Shelly Dean, hemos desarrollado este trabajo y es de todo este grupo, y es algo que quiero reconocer. He escuchado relatos de personas que cuentan cómo cuando por ejemplo dicen “lo que hice fue llamar a la policía”, a lo que respondí “¿y cómo estuvo eso? ¿Cómo fue esta conversación? ¿Tuviste oportunidad de decir lo que es importante decir?”, puede ser la policía, el servicio de protección a mujeres o a infancias, lo que sea. Y allí la gente puede decir “sí, la verdad, este policía fue genial, realmente me escuchó” a lo que respondo: “y qué diferencia ha hecho para ti, que esta persona te haya escuchado así realmente?” y de allí podemos hablar de estas diferencias que eso hace, que la gente menciona en términos positivos, por ejemplo: “la verdad es que me sentí mucho mejor, por fin alguien me escucha y entiende lo que pasé”. Entonces, este tipo de respuestas sociales generan por ejemplo alivio, y un cambio muy tangible en la experiencia, incluso cambios muy notorios en como uno duerme, come, se relaciona, menos aislamiento y más conexión con otros. Pero, también he escuchado historias de experiencias realmente horribles de respuestas sociales frente a su experiencia, por ejemplo: “bueno, cuando mi abuelo abusaba de mí y junté las fuerzas para contárselo a mi papá, él me dijo “pedazo de perra, mi papá nunca haría una cosa así”. “Wow.. dios... y qué te transmitió esta respuesta?” “eso me hizo pensar que no importo”. Entonces, cuando prestas atención a estas cosas, empiezas a ver muchísimo sufrimiento vinculado con respuestas sociales e institucionales negativas de este tipo. Entonces empecé a buscar materiales al respecto, y por suerte hay un montón, en los estudios feministas, pero también en la sociología, en autobiografías y en

otro tipo de materiales. Los trabajos de Cris Baroon de Inglaterra por ejemplo, los análisis de Cheryl Vaster. Hay muchos análisis que hablan de la “segunda violación”, en relación a respuestas institucionales negativas. Entonces creo que tratamos de integrar estos factores a la forma en que entrevistamos. Para nosotrxs, si estamos en las primeras entrevistas con alguien, solemos hacer preguntas en torno a las respuestas sociales, por ejemplo: “¿has hablado de esto con alguien más? ¿Hay alguien más que sabe? ¿Cómo fue cuando les contaste? ¿Cómo tomaste la decisión de contar?”. Entonces, muchas veces escuchamos de las respuestas sociales, de índole negativa por ejemplo, mucho antes de hablar del asunto que llevó a la persona a consultar en primer lugar. Es una parte fundamental en este trabajo, pensar en las respuestas sociales. Y además, desafía los reduccionismos de todos los modelos centrados en el cerebro, porque la investigación muestra, de una manera muy contundente, que las características de las respuestas sociales hacia una persona tiene una correlación directa con el bien o malestar. De hecho, quizás sea el factor que mejor permite pronosticar el nivel de malestar, y tiene una relación directa con el suicidio. Por ejemplo, entre militares y policías que denunciaron violaciones o agresiones de otras policías, y que no reciben una respuesta adecuada de la propia organización. Hay un caso en Canadá, en que más de 600 policías denunciaron abuso y violencia de parte de otros miembros de la institución, y no recibieron respuestas adecuadas de su propia organización. Entonces, esta es nuestra policía nacional que falló completamente en brindar una respuesta a sus propios miembros. Cuando piensas en esto, cómo pueden esperar que el público pueda confiar en esta institución, cuando hay miembros de la propia institución que cuando denunciaron abusos fueron castigados, removidos de sus puestos, y no apoyados adecuadamente. Entonces, creo que hay una investigación muy rigurosa al respecto, que también encaja muy bien con lo que he experimentado en mi trabajo con individuos, familias y grupos.

Chris: Me pregunto, pensando en la gente que escucha esta entrevista, muchxs deben ser terapeutas, estudiantes, y pensaba, cómo podríamos todxs hacer un mejor trabajo escuchando resistencias con las personas con quienes trabajamos, y hacer mejor trabajo haciendo espacio de respuestas sociales justas?

Allan: Bueno, creo que en un primer lugar tiene que ver con la perspectiva, o el marco con que te acercas al trabajo, o sea, si tomas en serio la idea de que las personas son actores sociales que responden, lxs niñxs son actores sociales, cuando las personas vivimos algún maltrato, tratamos de hacer algo, algo, al respecto. Aunque no sea muy “efectivo”, tratamos de hacer algo. Ahora, si volverte curioso acerca de esto se vuelve el centro de tu trabajo... es realmente un proceso de volverse más simples, no más complejos. Lenguaje más simple, preguntas más simples, construcciones gramaticales que den cuenta de la actividad. Entonces... “cuando tu pareja empezó a gritar, ¿cómo tus hijxs respondieron? Qué hicieron? Y tú?” “Dijiste que estabas paralizada, ok.. qué estaba pasando por tu mente en este momento?” – “sabía que si hiciera algo, me habría pegado fuerte”. Entonces “mantenerse paralizada” podría pensarse así como una forma de resistencia, no? Y no un mecanismo automático del cerebro. Si solo nos mantenemos atentxs y curiosxs a los detalles de la interacción social en el contexto, y nos volvemos realmente curiosxs de eso, y lo comprendemos... Comprendemos que por ejemplo para una mujer indígena, en una zona marginada, sin atención policial, la forma en que tienes para responder a que alguien quiera violarla, puede ser muy muy diferente que si vives en un centro urbano, y eres una persona de clase media, y la policía está a 3-4 minutos de poder llegar si los llamas. Entonces, las formas en que las personas responden y resisten las violencias está muy vinculada al contexto, a la geopolítica, sucede dentro de estructuras sociales, raciales, de género, de clase, sexualidad. Entonces, tenemos que ser capaces de hacer preguntas que logren conectar lo micro con lo macro. Y las respuestas sociales es donde lo macro encuentra lo micro, ¿no? Es donde la cultura de la violación, tan extendida en la sociedad, moldea la experiencia de los individuos. Entonces, es un proceso de mantenerse curioso y abrir preguntas por las particularidades, pero tratando de articular el contexto macro con lo micro, para comprender cómo las personas hacen para responder a las complejidades de sus vidas.

Chris: Gracias por esta respuesta. Volviendo un poco al lenguaje, hablas de cómo las profesiones de la ayuda confunden el lenguaje alrededor de las acciones unilaterales con las acciones mutuas. Pensaba si puedes decir algunas cosas sobre esto.

Allan: He sido muy afortunado de trabajar codo a codo con Linda Coats en los últimos 25 años, quizás incluso más. Hicimos nuestro doctorado juntos, haciendo un microanálisis de comunicación facial. Sus estudios profundizaban más en los discursos jurídicos, mientras los míos más en discursos coloniales, investigando cómo acciones unilaterales, como una agresión que una persona ejerce sobre otra, fueron transformadas y representadas como acciones mutuas. Lo que decimos entre nosotrxs, a modo de ilustración gráfica, es que si pegas a alguien con una sartén, no es cocinar, si agredes alguien con tu pene, no es sexo. Y, lo que encontramos muchas veces en situaciones legales, y eso es algo establecido en los códigos penales de Canadá y EEUU por ejemplo, es que crímenes violentos, incluso ejercidos contra niñxs, son representados como actividad mutua. Entonces, un adulto que agrede a un niño, ejerciendo violencia física sobre él y forzando su pene en su cuerpo, es leído en el código penal, por ejemplo canadiense “invitación a contacto sexual”. Veamos esto. No puede haber sexo en esta situación, ya que niñxs no pueden consentir. En Nueva Zelanda se llama “tener conexión sexual con un menor”. No puedes tener conexión sexual con un menor. Ya que niñxs no pueden consentir, no puede haber “prostitución infantil”, por ende, no puede haber “trabajo sexual infantil”, porque lxs niñxs no pueden consentir... no puede haber “sexo” entre adulto y niño, por definición. Pero lo que hemos hecho, por ejemplo en los códigos penales de nuestros países, en contextos legales, es transformar violencia extrema y unilateral en actividad mutua, ya sea en violencia doméstica, podemos ver que se denomina “disputa doméstica” a una agresión. Ahora, “disputa” es algo que dos personas hacen juntas. “agresión” es algo que una persona le hace a otra. Entonces... si transformas esto en una “disputa” lo que haces es repartir las responsabilidades, de modo que las dos personas son responsables por el crimen cometido por una de ellas. Y esta es una de las razones por las cuales tenemos una tradición muy problemática de dictado de sentencias, y una práctica muy problemática de entrevistas, y es uno de los motivos por los cuales vemos tantas respuestas sociales negativas hacia víctimas. Los crímenes son representados de una manera totalmente distorsionada. O, si quieres pensarlo en el contexto colonial, robo de tierras es llamado “asentamientos”, genocidio es llamado “exploración”, sabes? En contextos coloniales, como el de Canadá y

EEUU, tenemos un vocabulario muy sofisticado, dispersados en el código genético de nuestras instituciones, que trata de invisibilizar la violencia denominándola de otras formas. Entonces lo que Linda pudo mostrar en sus investigaciones, fue que las maneras en que jueces representaban crímenes violentos era un mejor indicador de la sentencia que recibían los agresores que el crimen en sí mismo. Entonces, por ejemplo, jueces comúnmente hacen referencia a violencia sexualizada como “sexo” o “sexo no consentido”, y donde ves esto en su peor expresión es en la industria del porno, donde la violencia y la explotación son representadas como sexo. Y esta es una de mis preocupaciones en este momento. Empezamos a ver, junto con colegas, un fenómeno cada vez más extendido de niños, de 13, 14 años, que abusaron sexualmente de sus hermanas menores después de ver porno desde que tenían 10 años. Uno de los motivos por los cuales nuestros gobiernos han actuado con tanta negligencia, creo que de hecho es una negligencia criminal con este asunto, es porque confunden entre sexo y violencia.

Chris: Hablamos de los discursos del trauma, quería preguntar si en esta línea estás viendo alguna otra “tendencia” o desarrollo que te parece preocupante en sus efectos, en lo que concierne al campo de nuestras profesiones?

Allan: Bueno, creo que me ha interesado analizar el proyecto colonial de la biomedicalización del mundo, la globalización de la psiquiatría estadounidense, el uso del DSM para diagnosticar a las personas sin tener en cuenta el contexto, con un fin claramente ligado al beneficio de las farmacéuticas. Creo que es un problema muy serio, para personas individuales y para la sociedad entera. Justo leí una investigación que hablaba, por ejemplo, de cómo mujeres iraníes son diagnosticadas de “trastorno límite de la personalidad” 4 veces más que hombres, y medicadas, por lo tanto, y sin embargo, cuando se entrevista a estas mujeres, lo que claramente les preocupa son las distintas opresiones que viven, formas de violencia y opresión. Entonces, este sistema de clasificación es usado, deliberada y precisamente, para ocultar la violencia, ocultar sus resistencias y dibujarlas como una enfermedad mental. Entonces, esto es algo que sucede de muchas maneras y en muchos lugares. Justo tuve una conversación con una joven de 19 años que decidió que tiene trastorno límite de personalidad después de autodiagnosticarse

por internet. Yo no le iba a convencer de otra cosa. Pero, estoy sumamente preocupado de la patologización, y puntualmente de la que sucede en las redes sociales y... claramente por el interés de las farmacéuticas. Y creo que, lo que hacemos ahora en Canadá, por dar un ejemplo más local y específico a mi contexto, es que tenemos muchos profesionales “expertos”, especialistas en trauma y muy reconocidos, que caracterizan a personas de comunidades indígenas como personas que sufren de trauma intergeneracional, a través de distintos programas de protección a la infancia. ¿Entonces... de nuevo, quién va a estar bajo la vigilancia del Estado? Van a ser las mujeres indígenas, a las que ya se les vienen sacando lxs hijxs. Entonces, hay muchos activistas indígenas que hablan de los discursos del trauma como la nueva “frontera” colonial.

Chris: Gracias Allan por venir al programa, agradezco mucho que hayas hecho tiempo para esta entrevista, ha sido una hermosa conversación. Gracias.

Allan: Muchas gracias por invitarme, realmente valoro mucho la invitación y la posibilidad de hablar de este trabajo. Gracias.